

Visión | Aviva el fuego

2 Timoteo 1:3-6 *Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día; 4deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo; 5trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también. 6Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.*

Desde el momento en que nos convertimos el don de Dios nos fue dado. El don de Dios nos lleva a vivir para él; nos lleva a tener temor de Dios; nos lleva a servirle con todo el corazón. Dios nos dio el Espíritu Santo para que esté con nosotros para siempre. Él es quien nos guía a toda verdad y nos enseña todas las cosas.

2 Timoteo 1:5 *trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también.*

Pablo le escribe a Timoteo estando en prisión cuando estaban por ejecutarlo. Pablo reconoce la fe no fingida que había en Timoteo, y le da recomendaciones para la iglesia, de cómo tenía que conducirse, de cómo debía guiar a la iglesia; lo enseñó a hacer la obra de Dios. A pesar de que Timoteo era joven, tenía una gran responsabilidad; él no podía descuidar lo que Dios le había dado.

Aviva el fuego del don de Dios que está en ti. 2 Timoteo 1:6 *Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.*

Te aconsejo. Leyendo las epístolas de Pablo a Timoteo, se puede observar que dedicó tiempo para enseñar a Timoteo, y también para aconsejarlo. En esta ocasión el consejo fue que avivara el fuego del don de Dios que estaba en él.

No quiere decir que Timoteo estaba desanimado, sino debía hacer más vivo el don que se le había otorgado; debía procurar que este don fuera usado con más intensidad. Debía entrar en una pasión, de tal manera que su servicio al Señor fuera productivo en todo tiempo.

Avivar el fuego para que nunca se apague la pasión. Una de las cosas que muestran que el fuego está avivado, es cuando hay pasión por servir al Señor. Cuando a pesar de la persecución, de las luchas y de las pruebas, se sigue adelante sin temor.

Avivar el fuego para que nunca se apague el amor. Cuando avivamos el fuego del don de Dios que hay en nosotros, siempre mostraremos el amor a Dios y al prójimo. Haremos lo que agrada Dios y viviremos para él.

Avivar el fuego para que nunca se apague esa llama del Espíritu Santo. La llama del Espíritu Santo debe permanecer encendida en nosotros. Debemos ser llenos del Espíritu Santo, ser enseñados y guiados por él. Esa llama encendida nos hace ver las cosas desde la perspectiva de Dios; la llama encendida nos da la luz de la palabra; esa llama encendida nos permite oír la voz de Dios. La llama del Espíritu Santo encendida en nosotros nos lleva a vivir en el temor de Dios; nos lleva a vivir en santidad; nos lleva a hacer la voluntad de Dios.

Cuando avivamos el fuego del don de Dios que hay en nosotros se activan los dones del Espíritu Santo. Palabra de sabiduría, palabra de ciencia, fe, dones de sanidades, el hacer milagros, profecía, discernimiento de espíritus, diversos géneros de lenguas, interpretación de lenguas. Cualquiera de estos dones del Espíritu Santo se manifestara en aquellos que aviven el fuego en su vida.

Avivar el fuego, es asegurarse que lo que Dios le dio nunca se enfríe. Avivar el fuego es nunca dejar de servir a Dios. Debemos avivar el fuego y debemos mantenerlo encendido.

¿Cómo avivamos el fuego del don Dios que hay en nosotros? Que nuestra vida entre en la búsqueda constante de Dios, que oremos con más intensidad, que nunca falte el temor de Dios en nosotros; que nos consagremos totalmente al Señor, separándonos o apartándonos de las cosas que no edifican; ocuparnos más de la lectura de la palabra y que la obedezcamos; que le sirvamos a Dios, predicando el evangelio a toda criatura; que haya adoración y alabanzas al Señor en todo tiempo en nuestro corazón.

Mensaje | Para que edifiques a tu familia

Hageo 1:5-14 *Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos. 6Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto. 7Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos. 8Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová. 9Buscáis mucho, y halláis poco; y encerráis en casa, y yo lo disiparé en un soplo. ¿Por qué? dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, y cada uno de vosotros corre a su propia casa. 10Por eso se detuvo de los cielos sobre vosotros la lluvia, y la tierra detuvo sus frutos. 11Y llamé la sequía sobre esta tierra, y sobre los montes, sobre el trigo, sobre el vino, sobre el aceite, sobre todo lo que la tierra produce, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de manos. 12Y oyó Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, la voz de Jehová su Dios, y las palabras del profeta Hageo, como le había enviado Jehová su Dios; y temió el pueblo delante de Jehová. 13Entonces Hageo, enviado de Jehová, habló por mandato de Jehová al pueblo, diciendo: Yo estoy con vosotros, dice Jehová. 14 Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios.*

Aprender Hageo 1:8 *Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová.*

Al poco tiempo de que Ciro promulgó un edicto donde puso fin al cautiverio de los judíos en Babilonia, los judíos que habían regresado a Jerusalén iniciaron con entusiasmo la reconstrucción del templo, pero pronto se apagaron; se desanimaron porque no tenían lo suficiente para la obra, y en parte por tener que hacer frente a la actitud hostil de los samaritanos. Pero el Señor despertó el espíritu de Zorobabel, Josué, y de todo el pueblo, para que subieran al monte (avivaran el fuego en sus vidas) y trajeran madera (y trajeran la unción y la bendición) y reedificaran la casa.

Medita en tus caminos. Hageo 1:5 *Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos.*

Dios quiere despertar tu espíritu, Dios quiere inquietarte a que te detengas y medites en tus caminos. ¿Cuáles son tus caminos en estos momentos? ¿Con qué ánimo estás en medio de las pruebas, y situaciones que vives? ¿Cómo está tu confianza en el Señor?

No ves el fruto de tu trabajo. Hageo 1:6 *“Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto”.*

No ves nada, en tus hijos, no ves que sucede nada en tu matrimonio, todo sigue igual. Trabajas y es como si no trabajaras, nunca ves el dinero, siempre hace falta, ganas lo suficiente pero no lo ves. Si nada nos llena, ni nos satisface, y todo lo que recibimos se va en saco roto, entonces necesitamos avivar el fuego en nuestra vida.

Subid al monte para que avives el fuego y reedifiques tu casa. Hageo 1:8 *Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová.*

Si no subes al monte no podrás proveer para tu casa, no podrás suplir las necesidades de tu casa, de tu matrimonio, o de tus hijos.

Solo en el monte podrás avivar el fuego en tu vida para que reedifiques tu casa y a tu familia.

Dios quiere despertar tu espíritu para que subas al monte, para que subas a la presencia de Dios, para que subas al lugar de su Santa Morada. Es el tiempo de subir a ese monte de oración, para avivar el fuego en tu vida; es el tiempo de subir esa comunión con el Señor.

Hay que traer madera del monte. La madera es para reedificar, para construir y para levantar tu casa; y la vas a conseguir cuando subas al monte de Dios. En el monte de Dios está lo que necesitas para edificar tu casa; en el monte está la bendición de tu matrimonio. En el monte está la bendición de tus hijos. En el monte está la bendición de tu trabajo. En el monte está tu milagro, en el monte está tu sanidad. En el monte avivas el fuego en tu vida.

Aviva el fuego y reedifica tu casa. Reedificar, quiere decir que voy a volver a levantar, a construir algo que se arruinó, que se deterioró, que se dañó.

Quizás tu casa espiritual, tu vida, tu corazón, se desvió, se deterioró porque no se le dio el mantenimiento que se le tenía que dar.

Se descuidó la vida de oración, se descuidó la palabra de Dios, se descuidó el congregarse en el templo, y la casa se arruinó. Es tiempo de avivar el fuego y que te levantes a reedificar tu vida espiritual, es tiempo de reedificar tu altar de oración.

Tal vez se descuidó tu casa, tu familia; no le dedicaste tiempo, no invertiste en ellos, no tuviste el cuidado de proveerle el pan espiritual, y ahora tu casa está en un estado de deterioro en el matrimonio, o en la relación con los hijos.

Pero el Señor te dice: aviva el fuego levántate a reedificar tu casa. Enseñando e instruyendo a tus hijos en la palabra de Dios; volviendo a tener temor de Dios; reedifica tu casa volviendo a servir a Dios.

Cuando subas al monte (a la presencia de Dios) y avives el fuego en tu vida, traerás madera del monte (traerás la unción, y la bendición de Dios) entonces comenzarás a reedificar tu casa; entonces Dios pondrá su voluntad en ella, y él será glorificado en tu casa, en tu vida y en tu familia.

Hageo 1:13,14 *“Entonces Hageo, enviado de Jehová, <habló por mandato de Jehová al pueblo, diciendo: Yo estoy con vosotros, dice Jehová. 14Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios.*

Cuando Dios despertó el espíritu de ellos, el fuego se avivó en sus vidas y vinieron y trabajaron en la casa de su Dios. Entraron en un avivamiento.

Así como despertó el espíritu de Zorobabel, de Josué, y de todo el pueblo para que reedificaran la casa, y ellos avivaron el fuego en su vida; así mismo, él despierta tu espíritu para que subas al monte a avivar el fuego y traigas la unción y la bendición para reedificar tu casa y a todos los tuyos. El despierta tu espíritu para que avives el fuego en tu vida.